

## EL ARTE DEL "SIGLO CRISTIANO" EN JAPON ("Namban Geijutsu")

### *Introducción y desarrollo del arte occidental en Japón*

Los contactos de Japón con el mundo exterior se remontan a los mismos comienzos de su historia. La cultura china fue introducida a través de Corea, y llegó a transformar todo el arte de este país. Más tarde, durante el Período de Nara (646-794), la cultura de la Dinastía T'ang, que se caracterizaba por su espíritu cosmopolita, fue importada a Japón y trajo consigo contactos culturales con muchos países. Buena prueba de ello es la colección del Shōsō-in (Hōryū-ji). La elevada cultura de las dinastías Sung, Yüan y Ming penetró continuamente en Japón. Aunque a través de China había llegado alguna influencia de Occidente, esta cultura no penetró de un modo directo hasta más tarde.

Japón tuvo su primer contacto directo con el mundo occidental cuando una nave portuguesa arribó a la isla de Tanegashima, ante las costas de Kyushu, en 1542<sup>1</sup>. La verdadera influencia del arte occidental en Japón empezó más tarde con la llegada de los primeros misioneros cristianos: fue San Francisco Javier el portador de los primeros objetos de arte europeo que produjo un cierto impacto en Japón. El señor de Shimazu, Shimazu Takahisa (1514-1571), trató de conseguir datos sobre Europa e India a través de Anjiro, el intérprete que había llevado Javier desde Goa. Anjiro había recibido su formación religiosa de Javier y al mismo tiempo había sido instruido de alguna manera sobre pinturas religiosas que iban a serle útiles para el trabajo de evangelización de Japón. Se sabe por una carta de Javier que Anjiro enseñó a Shimazu Takahisa una pintura de la Virgen de las que había llevado desde Europa. Dice Javier que el japonés estuvo admirando aquella pintura, y que su madre quiso obtener una copia de ella, pero que no hubo quien la hiciera<sup>2</sup>. Esta fue la primera introducción de una obra de arte

<sup>1</sup> Para la discusión de esta fecha, Cfr. el ensayo de SENNAI KENJI, "The European Inloading to the Far East and Japan", en *Outline of Japanese Cultural History*: Vol. 8, pág. 111.

<sup>2</sup> Citado por MIKJ TAMON en *The Influence of Western Culture on Japanese Art*: Monumenta Nipponica, Sophia University, Tokyo, 1964, Vol. XIX, Nos. 34, pág. 146.

occidental en Japón de que conste algún documento histórico<sup>3</sup>. Las iglesias que se construyeron a los comienzos fueron de estilo tradicional japonés, según puede verse en la pintura de Kanō Motohide que representa una iglesia en Kyoto: una estructura de tres pisos que recuerda al Kinkaku-ji.

En una relación que escribió Javier sobre la extensión del Cristianismo en Japón, se hace notar que las pinturas religiosas eran un medio muy eficaz para la propagación de la fe entre los japoneses. Esto hizo que la demanda de pinturas religiosas fuera cada vez mayor. Consta históricamente que un gran número de éstas fue llevado a Japón desde Europa. Entre otras, sabemos que Javier mostró una Biblia con ilustraciones al señor de Yamaguchi, Ouchi Yoshitaka (1507-1551), y una pintura de la Virgen a Otomo Sōrin (1530-1587); el cuadro de la Virgen para un altar que Luis d'Almeida hizo en un hospital de Bungo; las pinturas entregadas para el altar de una iglesia en Yamaguchi; una pintura entregada por el P. Cosme de Torres a Omura Sumitada (1533-1587), y un cuadro de la Virgen que fue llevado a Hirado en 1565 y más tarde cayó en manos del perseguidor del Cristianismo Katō Kiyomasa (1562-1611)<sup>4</sup>. A pesar de todo, estas pinturas traídas de Occidente no daban abasto, y se vio pronto la necesidad de formar a pintores japoneses que fueran capaces de reproducir las obras de arte occidental que tenían temas religiosos. La misión de jóvenes japoneses a Roma en 1582 llevó ya algunas obras hechas por japoneses de temas cristianos en estilo occidental. Al volver a Japón llevaron consigo varios objetos de arte occidental que también influyeron en los artistas japoneses que ya producían obras de arte en estilo occidental.

Se fundaron seminarios y colegios en varios sitios de Japón para dar una formación cultural a los cristianos japoneses. En estos centros se enseñaba, además de religión y teología, la música y el arte de Occidente, especialmente la pintura y el arte de grabar. El fin de estos centros era armonizar la cultura cristiana y la japonesa, basados en el sistema educacional de la Compañía de Jesús, que era considerablemente apreciado también en Europa en aquel tiempo. Alessandro Valignano, visitador enviado por el Padre General de los jesuitas a Japón, fue quien dio mayor énfasis al establecimiento de centros educacionales en este país dirigidos por padres de la Compañía de Jesús. El mismo padre fue quien introdujo la imprenta en estos seminarios, de los que fundó uno en Arima (1580) y otro en Azuchi (1581). En los libros impresos en estos centros aparecieron, en las primeras páginas, unos grabados religiosos hechos en láminas de cobre. Se conservan algunos de los libros

<sup>3</sup> Cfr. *Yedo no Yōgaka* por ONO TADASHIGE: Sansaisha, Tokyo, 1968, pág. VI.

<sup>4</sup> Cfr. MIKI TAMON, en el artículo citado, pág. 147.

impresos entonces, que muestran la maestría alcanzada por los alumnos en el arte de los grabados.

Uno de los misioneros jesuitas que más influyó en la formación artística de los japoneses fue Giovanni Nicolao. Había nacido éste en Génova en 1560, y entrado en la Compañía en 1580. Al año siguiente fue enviado a Goa, más tarde fue a Macao, y finalmente llegó a Japón en 1583. El P. Nicolao enseñó a sus alumnos japoneses los métodos de pintura occidental. Entre sus alumnos se encontraba Leonardo Kimura, que había nacido en Nagasaki y entrado en el seminario de la Compañía, primero como "dojuku" y más tarde como miembro de la Compañía cuando tenía 27 años; en 1613, al ser expulsados los jesuitas de Japón, Leonardo Kimura permaneció allí, y en 1630 fue martirizado. Giovanni Nicolao pintó algunos cuadros del Salvador mientras que enseñaba en Nagasaki y Arima. Más tarde cambió también de lugar al ser trasladado este seminario de la Compañía de un sitio a otro de Japón debido a la mayor o menor libertad religiosa. Se sabe que este centro estuvo en Nagasaki, Hirado, Arima, Hachirao, Shiki, entre otros sitios. No se conserva ninguna obra de Nicolao ni de ninguno de sus alumnos japoneses.

Por las "Litterae annuae" que escribían los jesuitas que estaban en Japón a sus superiores de Roma para informarles sobre el estado de las obras de la Compañía en aquel país, sabemos detalles de estas escuelas de arte occidental. En las cartas informativas de 1591 y 1592, Luis Frois explica que este seminario fue trasladado a Shimabara a causa de la persecución de Hideyoshi Toyotomi, y que los alumnos japoneses estudiaban, además de religión y latín, otras materias como pintura, el arte de grabados en cobre, de imprimir, etc... Añade que es sorprendente la habilidad que llegan a alcanzar estos alumnos. El mismo P. Frois dice que los estudiantes del seminario de Shimabara pintan y graban obras que son muy útiles para las iglesias; que ellos aprenden a pintar al óleo, y que sus cuadros llaman la atención. Añade que ellos copiaron a la perfección las pinturas que habían traído de Roma los jóvenes que visitaron al Papa, y que al verlas unos padres europeos, no pudieron distinguir entre los originales y las copias. También dice que hay estudiantes que graban imitando los grabados europeos, y otros que pintan acuarelas. En la "Littera annua" de 1593, el P. Pedro Gómez se refiere al número de los estudiantes de arte en el "Gagakusha" (escuela de pintura): 8 estudiantes de pintura al óleo; 5 de grabados en cobre, y 8 de pintura de acuarela.

En las cartas informativas de los años siguientes se pueden encontrar más detalles acerca de esta enseñanza del arte occidental en el colegio de los jesuitas, y de la habilidad con que los estudiantes japoneses asimilaban estos nuevos métodos artísticos. Sin embargo, es interesante advertir que en las mismas cartas se añade

que los estudiantes de arte, a pesar de su gran capacidad imitativa, no tenían originalidad al producir sus obras. Así escribe, por ejemplo, el P. Pedro Gómez en su carta del 12 de octubre de 1599. Por estas informaciones también sabemos que, al trasladarse el seminario de Shiki a Arima en 1601, había 14 estudiantes de pintura<sup>5</sup>.

Por catálogos de los miembros de la Compañía de Jesús en Japón sabemos que el P. Giovanni Nicolao era maestro de pintura en el seminario de Nagasaki de 1613 a 1614, de lo que se deduce que esta escuela de arte existió hasta la persecución de 1614. Sin embargo, esto no quiere decir que la tradición del arte occidental en Japón quedó totalmente paralizada durante los años de persecución. Okamoto Yoshitomo piensa que este estilo de arte siguió produciendo obras en los años siguientes, y funda su opinión en dos obras —“María y los Quince Misterios del Rosario” y “San Francisco Javier”— que fueron pintadas después de 1623, y las banderas de batalla que se llevaban en la rebelión de Shimabara (1637-1638). Los pintores que habían estudiado en los seminarios de la Compañía de Jesús continuaron pintando secretamente en Japón, y tal vez algunos tuvieron que marchar a Macao y Manila<sup>6</sup>.

Aunque los artistas japoneses conocieron y practicaron la técnica de la pintura al óleo, en la mayoría de las obras de este tiempo siguen empleando los pigmentos de la pintura tradicional de estilo japonés. Esto es lo más común en las pinturas que describen escenas de estilo occidental. Este momento estético de Japón tiene todo el interés de haber podido unificar la vitalidad de la escuela pictórica de Kanō con el nuevo estilo llegado de Europa. La claridad y el sentido de composición de la escuela de Kanō sigue patente en la mayoría de las obras que tratan un tema occidental. Quizás sea en este punto donde esté uno de los valores más interesantes de la pintura de este período. En otros aspectos del arte de este siglo puede verse también este afán unificador, aunque, naturalmente, se den excepciones. Si este nuevo estilo en el arte japonés que surgió al contacto con el arte occidental no se hubiera interrumpido, hubiera dado origen ciertamente a una de las escuelas estéticas más interesantes en toda la historia del arte universal. Sin embargo, no dio tiempo a que madurase un nuevo estilo definitivo, y el arte del “Siglo Cristiano” en Japón no presenta características profundamente personales.

<sup>5</sup> Para una información detallada acerca de la influencia de los Jesuitas en el arte japonés, Cfr. el estudio de J. E. McCALLS, *Early Jesuit Art in the Far East: Artibus Asiae*, Vols. X-XI (1947-1948).

<sup>6</sup> Cfr. la obra de OKAMOTO YOSHITOMO, *Introduction to the European Painting of Christian subjects*: Shōrin Shuppan, Tokyo, 1953, págs. 19-22.

*"Namban Geijutsu"*

El nombre "Namban" es el que comúnmente se aplica a todas las obras de arte de este período. El término originalmente significa "los bárbaros del sur", derivado del concepto chino de que todos los pueblos que vivían fuera de la civilización china eran considerados bárbaros. Los portugueses, que llegaron desde el mar del sur, fueron llamados "los bárbaros del sur". En general, el arte "Namban" es todo el producido en Japón bajo influencia occidental en el "Siglo Cristiano", pero ya se incluyen también de un modo global aquellas obras de arte que fueron llevadas a Japón desde Europa y que influyeron en los artistas japoneses de este tiempo.

La pintura "Namban" se divide en dos tendencias: una de derivación europea e importada por los misioneros, que es preferentemente de carácter religioso; y otra de escuela japonesa realizada por artistas locales, ya maduros en la técnica de la pintura tradicional, que pintaban a su manera, generalmente sobre biombos, las escenas y costumbres de los extranjeros. Estas obras del segundo grupo son las primeras imágenes que ponen de manifiesto el encuentro de dos civilizaciones, hasta entonces desconocidas entre sí, y en ellas se puede ver el estupor que sintieron los japoneses ante aquel Occidente tan remoto para ellos.

Casi en su totalidad, los artistas japoneses de esta escuela de estilo occidental fueron formados en aquellos colegios o seminarios de los jesuitas que daban cursos completos de arte europeo. Los nombres de muchos de estos artistas aparecen en documentos japoneses o extranjeros. Entre ellos se encuentran Jacobo Niwa, hijo de madre japonesa y padre chino, cuyas obras fueron especialmente admiradas en Pekín, en donde estuvo durante algún tiempo ayudando a Mateo Ricci; Mancio Taichiku; Leonardo Kimura, que fue discípulo de Giovanni Nicolao; Luis Shiwozuka; Pedro Joan; Mancio Joan; Yamada Emonsaku, que había sido "dojuku" en uno de los seminarios de los jesuitas y que había apostatado más tarde, aunque parece que tomó parte en la rebelión de Shimabara; Kijima Saburosuke, y Nobutaka entre otros. Nobutaka parece que continuó pintando en estilo occidental durante algunos años clandestinamente, después que había sido prohibida toda actividad que tuviera relación con el Occidente. Todos estos artistas, aunque no produjeron obras de una importancia relevante en la historia del arte japonés, tienen el interés estético de haber iniciado una escuela nueva, que aceptaba una forma de arte desconocida hasta entonces en Japón. Ellos fueron los primeros en asimilar el arte occidental, que siglos más tarde iba a tener una importancia tan grande en el desarrollo del arte japonés.

De todas las expresiones del arte de "Namban", las obras de pintura son las más importantes. El término "Namban-ga" indica la

escuela de pintura de este período que está relacionada con el arte occidental en Japón. Hay, naturalmente, temas variados en esta escuela, pero una gran parte de las obras tratan temas religiosos, ya que estas pinturas servían como un medio de cristianización. La mayoría de las pinturas religiosas fueron destruidas durante las persecuciones que siguieron más tarde. Sin embargo, por las que se han conservado podemos trazar las características generales de este aspecto religioso de la pintura de "Namban". Otro gran apartado de pinturas de la escuela de "Namban" son las que tratan temas no religiosos, o pinturas de género. Podemos distinguir entre ellas varios grupos: pinturas de personajes europeos, colocados sobre un fondo de alrededores occidentales; estas figuras están leyendo, o tocando instrumentos musicales en medio de la naturaleza, a las que algunas veces se añaden tipos japoneses que contrastan con los europeos; hay otras obras en que estas figuras están colocadas sobre un fondo neutro, sin ningún paisaje que las enmarque. Otro grupo lo forman las obras que describen a caballeros dispuestos a luchar contra los paganos, o escenas de estas mismas luchas. Un tercer grupo lo forman aquellas obras que muestran algunas vistas de las ciudades más conocidas en el Occidente cristiano, como Lisboa, Madrid, Roma, Constantinopla, etc... descritas a vista de pájaro. Aunque muy unidas a las anteriores, hay otras obras que describen mapas del mundo, según los conocimientos geográficos de aquel tiempo. En un grupo aparte pueden reunirse todos los "Namban-byōbu" o biombos que describen generalmente la llegada de las naves europeas a Japón y la escena del recibimiento, o descripción de los grandes barcos extranjeros en otras partes del mundo.

Durante el "Siglo Cristiano" todo lo occidental se puso de moda en Japón: se conoce por documentos de aquel tiempo que llegó a ocurrir el curioso fenómeno de que "samurai" (caballeros de la nobleza) y gente común que no eran cristianos, llevasen colgados al cuello rosarios cristianos y recitaran el "Pater noster" como si estuvieran cantando una canción popular. Un reflejo de esto lo tenemos en un "E-makimono" (rollo de pintura narrativa) que representa escenas de teatro popular de aquel tiempo, en que uno de los actores lleva un rosario colgado al cuello mientras que actúa en el escenario (Museo de Tokugawa Bijutsukan, Aichi). Estas costumbres desaparecieron con las persecuciones de los cristianos y de todo lo occidental, pero dejaron su recuerdo en la lengua japonesa, en la que se conservan algunas palabras que fueron tomadas entonces del portugués como un esnobismo: "pan", "tabako", "botan", "karuta", "kasutera", "kappa", etc... Esta influencia de todo lo occidental en este siglo hizo que los artistas japoneses decoraran sus obras con motivos cristianos y occidentales en general, que aparecen ahora en las obras de cerámica, laca, metal, etc... Pero

no fue ésta sola la razón por la que aparecen motivos occidentales en otras formas de arte distintas de la pintura: los numerosos japoneses que se habían convertido al Cristianismo, abiertamente durante los años en que era permitida esta religión en Japón y ocultamente en tiempos de persecución, querían tener objetos en sus casas con signos cristianos, que empleaban incluso en su vida diaria. Así vemos cruces y otros emblemas cristianos en las cerámicas usadas en las casas de familias cristianas y en los objetos de laca de las mismas. Por último, hay que añadir a estos objetos de arte los que fueron hechos expresamente para el culto de las iglesias católicas, como relicarios, cajas para guardar las hostias, esculturas, campanas, etc... Por todos estos motivos podemos descubrir muchos objetos de arte "Namban" que no son pinturas. Entre éstos hay algunos que se conservan de los que fueron importados de Europa, pero otros muchos fueron producidos por artistas japoneses, inspirados en los objetos que vieron de Europa y formados en los colegios y seminarios de los misioneros en que aprendieron las diferentes técnicas del arte occidental.

Tokyo

FERNANDO G. GUTIÉRREZ